

Espiritualidad en la consultoría deportiva

La espiritualidad en consultoría deportiva se estudia como parte del significado, valores, fe o experiencias trascendentes que una persona reconoce en su participación; su inclusión en una relación profesional depende de contexto, preferencias y límites de esa relación.

Autoría: EDUFISICA

Publicación: 2026-10-13

Versión del contenido: 2026-10-13

Módulo: Cultura, inclusión y ética social

Nivel propuesto: Intermedio

Lectura estimada: 25 min · 5483 palabras de cuerpo

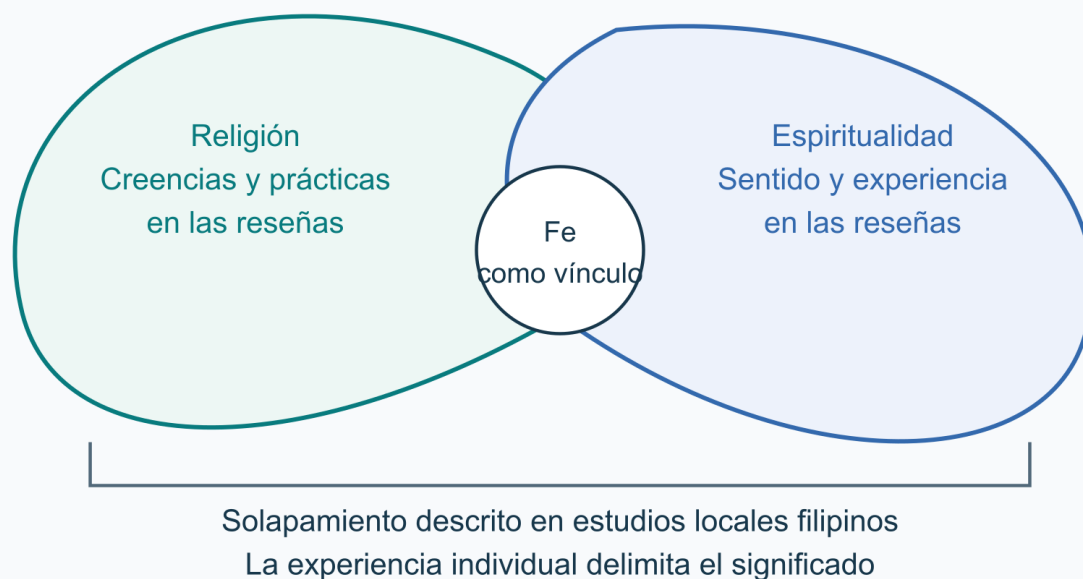
Resumen

La espiritualidad puede formar parte del significado que algunas personas atribuyen al deporte, pero su presencia no demuestra eficacia sobre rendimiento. Esta lectura examina la perspectiva de Maria Luisa M. Guinto y su síntesis de cuatro investigaciones cualitativas con deportistas filipinos. Distingue propósito, perspectivas ante victoria y derrota y oración como experiencia relatada, conservando contexto, método y diversidad. Explica por qué la separación entre religión y espiritualidad necesita interpretarse localmente y por qué los mismos relatos no se generalizan a toda una población. Contrasta propuestas de consulta con preferencias de inclusión o exclusión, posibles experiencias de culpa y límites de competencias. Los capítulos culturales y de ética aportan preguntas sobre reflexividad, relaciones profesionales y producción de conocimiento. Los ejemplos propios organizan decisiones hipotéticas, sin imponer creencias, ofrecer tratamiento clínico o prometer resultados.

Palabras clave: espiritualidad; religión; sentido de propósito; consultoría deportiva; contexto cultural; reflexividad; ética profesional

<https://edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/espiritualidad-en-la-consultoria-deportiva.html>

Conceptos que se interpretan en contexto



[Inferencia] Esquema propio de la contextualización de Guinto. Los lóbulos no fijan definiciones universales ni representan proporciones de una población; la relación se atribuye a los estudios locales reseñados.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: María Luisa M. Guinto (2021).

Qué se estudia cuando se habla de espiritualidad

María Luisa M. Guinto presenta espiritualidad como un ámbito de significado dentro de algunas experiencias deportivas. El objeto no es comprobar poderes externos ni asumir que una creencia mejora el rendimiento: es comprender qué sentido tiene para las personas, cómo aparece en sus relatos y qué cuestiones plantea a la consulta. Su capítulo recoge un debate sobre la legitimidad de estudiar estas experiencias en psicología deportiva y aporta una perspectiva situada, filipina y cristiana.^[1]

La espiritualidad y la religión pueden diferenciarse conceptualmente en algunas tradiciones académicas y superponerse en otros contextos. Guinto reseña trabajos que distinguen ambos constructos y estudios locales que enfatizan su solapamiento en la conciencia de personas filipinas. La separación de términos no se convierte por ello en una regla aplicable a cualquier participante. Tampoco la relación local descrita obliga a que todas las personas de un país los comprendan igual.^[1]

El capítulo revisa referencias a fe, propósito, destino, oración y Dios en cuatro investigaciones cualitativas. Esos conceptos identifican experiencias y explicaciones de participantes, no variables manipuladas para establecer eficacia. Una persona puede atribuir calma o fortaleza a su fe; la investigación puede describir esa

atribución sin verificar que una fuerza sobrenatural produjo el resultado. Mantener esa distinción permite respetar el relato y precisar su valor como evidencia.^[1]

La consultoría introduce otro objeto: cómo abordar significados que el deportista reconoce como relevantes, dentro de una relación profesional. El capítulo propone conocer preferencias de inclusión o exclusión y examinar si creencias y prácticas facilitan o dificultan la experiencia. Los capítulos de cultura y ética añaden cuestiones de interpretación, competencias y relaciones. La existencia de un significado personal no elimina la necesidad de aclarar qué servicio se ofrece y qué límites tiene.^{[1][2][3]}

[Inferencia] En una situación hipotética, «quiero hablar del sentido que tiene competir» y «quiero incorporar una práctica religiosa» serían peticiones diferentes. La conversación profesional tendría que reconocer esa diferencia en vez de presuponer que toda búsqueda de sentido implica religión o que toda persona religiosa desea incluirla en la consulta. El contenido pertinente surgiría de su experiencia y preferencias, sin imponer un marco común a todos.^{[1][2]}

Persona, sentido y resultados deportivos

Guinto describe una ampliación desde intervenciones centradas principalmente en resultados deportivos hacia objetivos que incluyen desarrollo personal a lo largo de la vida. La perspectiva centrada en el atleta reconoce dimensiones intelectuales, psicológicas, emocionales, sociales y morales que exceden la identidad deportiva. El capítulo sitúa espiritualidad dentro de esa consideración de la persona completa. Es una perspectiva de consulta y desarrollo; no prueba que incorporar espiritualidad produzca automáticamente mejores resultados.^[1]

La autora vincula esa ampliación con psicología positiva y psicología cultural del deporte. Las fortalezas, los significados y los valores entran en la conversación junto con dificultades. Comprender por qué una actividad importa puede ser un objetivo distinto de cambiar un marcador competitivo. La consulta puede interesarse por el lugar del deporte en la vida sin medir ese interés únicamente mediante victorias o resultados de rendimiento.^[1]

Los argumentos iniciales del capítulo incluyen bienestar, significado en adversidad y formas de afrontar estrés, junto con debates sobre responsabilidad e internalización del control. Guinto presenta contribuciones y objeciones de la literatura. Conviene mantener la forma de ese debate: que un autor proponga un valor o una aplicación no convierte su propuesta en efecto establecido para cualquier deportista. Las investigaciones y relatos posteriores aportan material específico para comprender experiencias.^[1]

La distinción entre rendimiento, bienestar y sentido modifica las preguntas de evaluación. El deportista podría valorar una conversación por sentirse comprendido,

mientras el resultado competitivo permanece igual. La existencia de un propósito podría convivir con tensión, derrota o incertidumbre. Los resultados y las experiencias requieren describirse por separado. En la fuente principal, las narrativas se utilizan para interpretar sentidos, no para estimar una ventaja causal de rendimiento.^[1]

[Inferencia] Un ejemplo hipotético de seguimiento podría distinguir el significado atribuido a una conversación, la experiencia durante entrenamiento y los resultados deportivos posteriores. Si la persona considerase valiosa la conversación, ese dato informaría su valoración. No bastaría para concluir que produjo una mejora competitiva o resolvió una dificultad clínica. Delimitar el resultado evitaría usar una experiencia favorable como prueba de cualquier beneficio imaginable.^{[1][3]}

Una perspectiva cultural situada

Guinto declara que busca ampliar una literatura centrada principalmente en experiencias occidentales mediante una perspectiva asiática e interna a su contexto. Enmarca el capítulo desde cultura filipina y cristianismo. Esa posición es parte de la interpretación que ofrece. Su conclusión reconoce la singularidad de circunstancias individuales y afirma que no generaliza los principios expuestos a todos los deportistas filipinos de élite.^[1]

La autora recoge datos de documentos de 2015 y una encuesta de 2017 para describir la importancia de cristianismo y religión en el contexto del capítulo. Son antecedentes fechados de su exposición. No constituyen una descripción actual de todas las creencias del país ni permiten asignar una fe a una persona por nacionalidad. La monografía conserva la contextualización sin utilizar esas cifras como estimación vigente o criterio de identificación individual.^[1]

El término Maka-Diyos se presenta en la fuente como una orientación hacia Dios dentro de los valores locales reseñados. Guinto señala que varios estudios locales entienden religiosidad y espiritualidad a través de fe, con relaciones internas y externas que no coinciden necesariamente con separaciones académicas occidentales. Este punto afecta cómo se formulan preguntas y cómo se interpreta vocabulario. Traducir un término sin conocer su uso puede dejar fuera relaciones importantes para sus hablantes.^[1]

La propia autora propone que investigar deportistas musulmanes de élite filipinos enriquecería una exposición articulada desde perspectiva cristiana. La propuesta reconoce un límite del material presentado; no aporta todavía resultados de ese estudio futuro. El capítulo cultural también pide atender identidades múltiples y contexto, evitando convertir la pertenencia a una población en una descripción única de experiencia. La categoría nacional y la vivencia espiritual siguen siendo objetos diferentes.^{[1][2]}

[Inferencia] En una consulta hipotética con una persona filipina, conocer estas perspectivas serviría para formular preguntas abiertas sobre significado, sin presumir cristianismo, determinadas prácticas o una relación concreta entre fe y deporte. La información contextual puede ampliar lo que el consultor considera posible; la respuesta de la persona delimitaría lo pertinente. Una referencia cultural tendría así una función de orientación, no de clasificación obligatoria.^{[1][2]}

Cuatro investigaciones y una síntesis posterior

La fuente principal reúne cuatro investigaciones con objetos iniciales distintos. La tesis doctoral de Guinto-Adviento de 2011 estudió narrativas de cinco atletas filipinos con títulos mundiales durante sus carreras. Valbuena y colaboradores exploraron en 2014 el engagement de diez atletas filipinos que competían internacionalmente. Orbeta y Guinto-Adviento presentaron en 2014 una investigación fenomenológica interpretativa sobre Manny Pacquiao. Casuga, Vogel y Pope-Rhodium estudiaron en 2017 la experiencia de Bahala na en once atletas internacionales filipinos.^[1]

Guinto aclara que ninguno de esos cuatro trabajos tenía como objetivo inicial principal investigar espiritualidad. Para el capítulo se revisaron referencias a espiritualidad y conceptos relacionados en citas e interpretaciones de las investigaciones. Utilizó una variación menos formal de palabras clave en contexto, y junto con una colega identificó temas mediante análisis temático aplicado. La síntesis se apoya en investigaciones anteriores y experiencia de consulta, no en un nuevo ensayo experimental.^[1]

Los tres temas identificados fueron sentido de propósito, perspectiva en victoria y derrota y oración como expresión de fe y manejo de adversidad. Un tema recoge contenidos relacionados que aparecen en el material; no expresa un porcentaje de eficacia. La recurrencia de un contenido en relatos ayuda a organizar interpretación, mientras las preguntas sobre función causal, representatividad o resultados de una intervención exigirían otros diseños y medidas.^[1]

La variedad metodológica importa: narrativas, investigación de engagement, análisis fenomenológico y análisis de contenido producen conocimiento situado de maneras diferentes. El capítulo cultural propone examinar qué aporta cada metodología y sus supuestos. Reunir los materiales bajo tres temas no hace idénticas sus muestras ni convierte a cada participante en representante de todos los atletas del país. La procedencia de cada caso debe mantenerse visible al narrarlo.^{[1][2]}

Los nombres y episodios que aparecen a continuación pertenecen a las reseñas publicadas en el capítulo de Guinto. Las afirmaciones de participantes se presentan como relatos y creencias, y las interpretaciones como interpretaciones de la autora. Los casos no muestran por sí solos que espiritualidad causara títulos, resultados o

recuperación. La síntesis permite comprender cómo ciertos atletas explicaron experiencias que fueron importantes para ellos.^[1]

Cuatro estudios, una lectura temática



[Inferencia] Composición propia de las cuatro reseñas y el análisis temático de Guinto. Los estudios tuvieron objetivos iniciales distintos de espiritualidad; los temas no representan efectos causales o resultados de un ensayo.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Maria Luisa M. Guinto (2021).

Propósito: para qué importa participar

El sentido de propósito, en el análisis de Guinto, es una razón amplia y relativamente estable para participar que trasciende una meta puntual de rendimiento. Las referencias a talento, esfuerzo, decisiones y valores se reúnen bajo ese tema. Ganar un partido o alcanzar una marca describe un objetivo específico; el propósito expresa el lugar que esas acciones ocupan en una vida y en relaciones que la persona valora.^[1]

En la reseña de la tesis de 2011, Eugene Torre describía su talento como un don de Dios y lo vinculaba a contribuir al desarrollo de jóvenes ajedrecistas. Guinto interpreta esa referencia como orientación más allá de sí mismo. La declaración permite conocer cómo Torre daba significado a su capacidad y a su posible contribución. No muestra que esa interpretación causara títulos ni que un consultor deba recomendarla a otros ajedrecistas.^[1]

La reseña sobre Manny Pacquiao, de Orbeta y Guinto-Adviento de 2014, presenta un propósito ligado a familia, compatriotas y fe. Su talento se narra como un medio para

contribuir a una vida mejor para otros. Guinto señala el entrelazamiento de relación con Dios y relación con personas, y utiliza el valor utang ng loob para interpretar reciprocidad y gratitud. Es una interpretación cultural de los relatos, no una obligación profesional de actuar por motivos religiosos.^[1]

Valbuena y colaboradores, en la investigación cualitativa de 2014 con diez atletas, encontraron espiritualidad como un contenido del engagement que no aparecía de la misma manera en los grupos de comparación reseñados. Los diez entrevistados describieron la fe como fundamento de valores y propósito. El hallazgo corresponde a esos relatos y a la interpretación del estudio. No determina la frecuencia de espiritualidad en todos los atletas filipinos ni exige añadirla como dimensión universal de engagement.^[1]

[Inferencia] Para una consulta hipotética, diferenciar objetivo y propósito ayudaría a comprender por qué alguien desea seguir participando pese a una derrota o cambio de carrera. La persona podría situar ese propósito en fe, vínculos, contribución o cualquier otro significado que reconozca. La conversación no tendría que convertir la respuesta en una meta impuesta ni utilizar una narrativa de un atleta célebre como modelo obligatorio para la propia vida.^{[1][2]}

Victoria y derrota: perspectiva y responsabilidad

La perspectiva ante victoria y derrota es el segundo tema del análisis. Guinto describe la importancia que pueden adquirir resultados cuando implican reconocimiento, expectativas o recursos. Algunos atletas reseñados interpretaban éxito y fracaso dentro de sus creencias religiosas. Comprender esa interpretación exige distinguir el resultado observado de la explicación que la persona le atribuye y de cómo esa explicación orienta sus acciones posteriores.^[1]

Paeng Nepomuceno, en la reseña de la tesis de 2011, atribuía sus logros y resultados a voluntad divina y, al mismo tiempo, reconocía la necesidad de preparación física y mental rigurosa. Guinto utiliza el relato para discutir la idea de que una creencia espiritual necesariamente reemplaza la responsabilidad personal. En ese caso narrado, confiar en Dios y prepararse aparecían juntos. El relato no comprueba la participación de una fuerza divina ni una ventaja causal de esa combinación.^[1]

Efren Reyes describía una victoria como bendición y la derrota como una posible victoria concedida al oponente. En la interpretación de Guinto, esa perspectiva ayudaba a aceptar variación de resultados y volver a entrenar. La reseña sobre Pacquiao también describe preparación intensa junto con dejar de intentar controlar el desenlace durante la competición. La autora lee estas referencias como diferencia entre participar activamente y obsesionarse con el resultado.^[1]

El capítulo introduce hiya para interpretar experiencias de vergüenza y sentido de adecuación social. Guinto recoge una distinción entre sufrimiento por vergüenza y autocontrol orientado al bien de otros. En deporte, expectativas de familia, equipo o comunidad pueden dar significado al esfuerzo y también al fracaso. La fuente no reduce hiya a una palabra equivalente en todos los idiomas ni afirma que tenga un mismo efecto en cada atleta.^[1]

[Inferencia] Si una persona hipotética interpretara derrota dentro de su fe, una consulta podría explorar qué significa para ella y qué acciones mantiene o dificulta esa interpretación. Otra persona podría atribuirla a circunstancias deportivas sin referencia religiosa. La diferencia no permitiría inferir por sí sola quién asume más responsabilidad. Sería necesario conocer preparación, decisiones y experiencias, conservando las creencias como contenido personal y no como explicación científica del marcador.^{[1][2]}

Prepararse y dar sentido al resultado



Coexistencia descrita por Guinto, sin prueba de una causa divina

[Inferencia] Diseño propio del contraste que Guinto plantea mediante Nepomuceno, Reyes y Pacquiao. La coexistencia pertenece a relatos e interpretaciones; no comprueba intervención divina ni ventaja de rendimiento.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: María Luisa M. Guinto (2021).

Oración: experiencia de fe y adversidad

La oración aparece en el análisis de Guinto como comunicación espiritual, en voz alta o en silencio, para expresar fe, gratitud o petición de ayuda. La autora utiliza «manejo de adversidad» para destacar el sentido que los atletas atribuyen a esa comunicación. Su distinción respecto de ciertas descripciones de afrontamiento pertenece a su propuesta interpretativa; no sustituye todos los modelos de afrontamiento ni demuestra un efecto específico de orar sobre ansiedad.^[1]

Bong Co, en la reseña de la tesis de 2011, narró diferentes prácticas que consideraba útiles en momentos de presión: oración espontánea, rosario, novena y meditación. En un torneo con lesión de rodilla describió que la oración le ayudó a mantenerse calmada y centrada en la competición. El objeto del relato era su experiencia en ese momento. La reseña no demuestra curación de tejido, seguridad de competir con lesión o una indicación para continuar pese a síntomas.^[1]

En otro episodio, Co relató una promesa asociada a una petición de intercesión durante un torneo y su cumplimiento posterior. El caso muestra el vínculo entre práctica, resultado atribuido y compromiso religioso de la narradora. Presentarlo como un ritual eficaz omitiría ese significado y añadiría causalidad no evaluada. Guinto lo utiliza dentro de una investigación narrativa, sin comparar un grupo con oración frente a otro sin oración.^[1]

Francisco Bustamante recordó en la misma investigación una experiencia familiar dolorosa durante el campeonato mundial de 2002 y la fortaleza que atribuyó a su fe para disputar las finales. La fuente conecta oración, vida familiar y competición en su relato. Ese episodio no constituye un protocolo de atención al duelo ni prueba de resolución clínica del sufrimiento. Describe qué consideró importante un atleta en una circunstancia particular.^[1]

[Inferencia] Una conversación hipotética podría reconocer una práctica ya significativa para la persona y preguntar qué lugar tiene en su experiencia, sin enseñar un guion o prometer alivio. También podría encontrar que la persona prefiere mantenerla fuera de la consulta. Reconocer la posibilidad de un significado espiritual y convertir una práctica en intervención profesional son decisiones diferentes, que requieren aclarar preferencias, objetivos y competencias.^{[1][3]}

Bahala na: significados que requieren contexto

La investigación de Casuga, Vogel y Pope-Rhodius de 2017, reseñada por Guinto, examinó Bahala na en once atletas filipinos de nivel internacional. El capítulo presenta la expresión como un valor cultural relacionado con decisiones en incertidumbre y con referencias religiosas históricas. Su uso no aparecía siempre como pensamiento religioso explícito. Esta diversidad de usos impide traducir cada aparición como una misma creencia o como resignación automática.^[1]

Según la reseña, casi la mitad de los participantes vinculó Bahala na explícitamente con fe en benevolencia de Dios o destino. Tres describieron confianza en ayuda divina junto con la condición de ayudar activamente a sí mismos. Una participante relató uso de la expresión al buscar ayuda durante competición cuando consideraba que nadie más podía ayudarla. Estos contenidos pertenecen a la muestra y sus declaraciones; no establecen proporciones nacionales ni beneficios causales de la expresión.^[1]

La referencia a acción propia es relevante para el debate del capítulo sobre control. En algunos relatos, depositar preocupaciones en Dios coexistía con esfuerzo y preparación. En otros usos no había una referencia religiosa abierta. La expresión adquiere significado por la situación, la intención comunicada y la historia de la persona. La misma frase no permite identificar automáticamente una estrategia psicológica, una preferencia de consulta o un estado mental.^[1]

Guinto defiende comprender prácticas y lenguaje dentro de la visión del mundo del atleta. Reducir una expresión a una técnica de afrontamiento puede dejar fuera valores y relaciones que la hacen significativa. El capítulo cultural añade que el aprendizaje de un contexto no se transfiere directamente a todos los demás. Conocer Bahala na en estos relatos amplía preguntas posibles; no autoriza al consultor a incorporarlo al vocabulario de otra persona por origen nacional.^{[1][2]}

[Inferencia] En un caso hipotético, preguntar qué quiere decir una expresión para quien la utiliza permitiría distinguir confianza, incertidumbre, compromiso, oración u otros significados. La respuesta guiaría qué información resulta pertinente para la consulta. Una traducción fija podría cerrar esa conversación demasiado pronto. El análisis tendría que conservar diferencias de uso antes de proponer cualquier relación con conducta o resultados deportivos.^{[1][2]}

Comprender una práctica dentro de una visión del mundo

La cosmovisión se utiliza aquí para nombrar el marco de creencias, valores y relaciones desde el que la persona interpreta experiencias. Guinto sostiene que estudiar oración o rituales requiere incluir la visión del mundo del atleta. Una práctica observable puede tener significados que exceden su forma externa. Preguntar solamente cuántas veces ocurrió o en qué momento deja sin describir por qué importa para esa persona y cómo se relaciona con su vida.^[1]

La distinción entre religión y espiritualidad ilustra el problema lingüístico. Guinto reseña que términos separados en algunas conversaciones académicas pueden aparecer relacionados mediante fe en estudios locales filipinos. La consulta y la investigación necesitan conocer cómo se usan las palabras, sin exigir que los participantes adopten la clasificación del profesional. El lenguaje de la persona puede revelar experiencias que no encajan de manera inmediata en una etiqueta previamente definida.^[1]

El capítulo cultural presenta investigación situada como aprendizaje de contextos pertinentes y examen de diferencias entre investigador y participantes. La reflexividad, en ese enfoque, implica reconocer cómo las decisiones del investigador contribuyen al conocimiento producido. Para estudiar espiritualidad, seleccionar determinadas palabras o preguntar solo por rituales influye en el tipo de experiencia que se recoge. Hacer explícitas esas decisiones permite comprender mejor el alcance del análisis.^[2]

La fuente cultural también advierte que aprender de participantes de un contexto no proporciona comprensión directa de otros. Sus relatos pueden ampliar habilidades para escuchar, revisar supuestos y reconocer incertidumbre. Guinto coincide en situar espiritualidad dentro de cultura, lenguaje y relaciones. Las dos perspectivas sostienen una tarea de comprensión, sin ofrecer una equivalencia automática entre prácticas que comparten una apariencia o una denominación.^{[1][2]}

[Inferencia] En una entrevista hipotética, una persona podría entender una pausa silenciosa como oración, otra como concentración y otra como descanso. Observar la pausa no permitiría decidir cuál descripción corresponde. Preguntar por significado y contexto ayudaría a precisar el objeto. Si el consultor supusiera religión por nacionalidad o espiritualidad por la forma de la práctica, añadiría información que todavía no conoce.^{[1][2]}

Formación y posición del profesional

Guinto reseña una propuesta de 2017 que organiza la consideración de espiritualidad en cuatro áreas: educación, entrevista inicial, entrenamiento de habilidades mentales y colaboración o derivación. La primera pide buscar marcos teóricos pertinentes, practicar reflexividad e incluir el tema en formación. Se trata de propuestas para la práctica, inicialmente discutidas con atletas cristianos; Guinto considera que varios puntos también pueden orientar situaciones con otras creencias.^[1]

La formación no equivale a profesar una fe ni a desempeñar funciones religiosas. El objeto profesional es comprender experiencias y reconocer qué competencia requiere cada tarea. Watson, Harris y Byrd sitúan competencias, enseñanza, investigación y práctica dentro de la ética deportiva. También distinguen principios aspiracionales y estándares que regulan conductas en los códigos reseñados. Conocer estos marcos ayuda a identificar preguntas sobre funciones y relaciones, sin convertir el capítulo en una normativa vigente para toda jurisdicción.^[3]

Las creencias del profesional pueden influir en cómo interpreta un relato. El capítulo de ética menciona factores culturales, morales y personales junto con condiciones organizativas; el cultural pide examinar posición y decisiones. En consultoría espiritual, un acuerdo personal con una creencia no demuestra que la interpretación del atleta sea adecuada para todos, y un desacuerdo tampoco invalida que tenga significado para quien la relata.^{[2][3]}

La competencia para reconocer y abordar dilemas es una de las preguntas abiertas del capítulo ético de 2021. Los autores proponen estudiar formación, experiencias y decisiones mediante métodos diversos. La inclusión de espiritualidad requiere conservar esa pregunta: entender un contenido no determina automáticamente la habilidad para incorporarlo a un servicio. La fuente no presenta una formación breve específica como certificación suficiente ni demuestra eficacia de una preparación particular.^{[1][3]}

[Inferencia] Un profesional hipotético podría revisar qué sabe sobre el contexto, qué supuestos propios está utilizando y qué tarea se le solicita. Si una petición requiere un tipo de acompañamiento que no corresponde a su función o competencia, aclarar ese límite permitiría considerar colaboración pertinente. Esa revisión sería una propuesta de organización de decisiones, no una autorización legal ni una garantía de actuación correcta en cualquier situación.^{[1][2][3]}

Incluir o excluir: preferencias en la entrevista inicial

La preferencia de consulta se refiere aquí a lo que la persona desea incluir o mantener fuera de la relación profesional. La propuesta reseñada por Guinto plantea preguntar por fe, religión o espiritualidad en la entrevista inicial para conocer esa preferencia. La pregunta no supone que exista una creencia determinada ni que el deportista quiera convertirla en contenido del trabajo. La posibilidad de excluir estos componentes aparece expresamente en la fuente.^[1]

Conocer una preferencia permite distinguir varias situaciones. La persona puede considerar su fe importante en la vida y mantenerla fuera de la consulta; puede querer hablar de un significado sin introducir prácticas; o puede solicitar explorar experiencias ya vinculadas a su deporte. La relevancia personal y la preferencia de inclusión son datos distintos. La entrevista tendría que aclarar objetivo y sentido de la petición, en lugar de deducirlos de pertenencia religiosa o cultural.^{[1][2]}

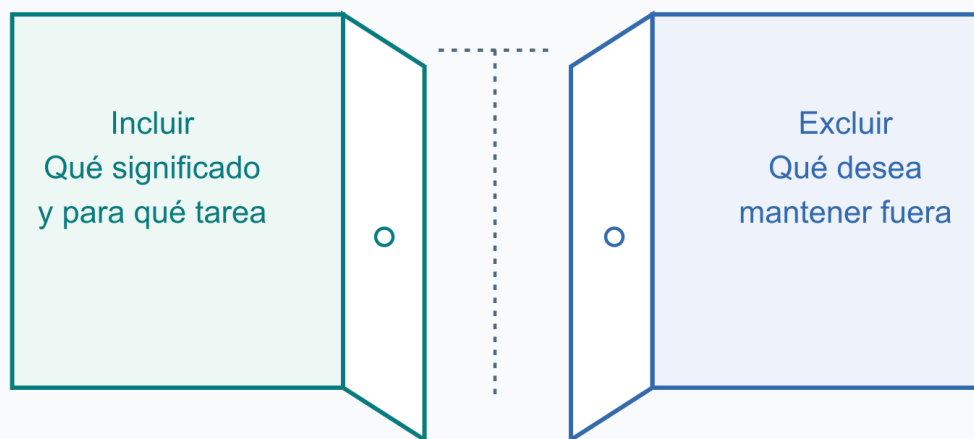
El capítulo de ética describe que en deporte puede ser difícil identificar al cliente y definir rendimiento, y que las interacciones a veces ocurren en contextos públicos y horarios no tradicionales. Estas condiciones pueden complicar qué información se solicita y con quién se comparte. Los ejemplos reseñados incluyen tensiones entre deber profesional al cliente y demandas de una organización. Son cuestiones para deliberar con funciones y contexto precisos, no una garantía legal general de confidencialidad.^[3]

Las preguntas sobre espiritualidad pueden además depender de relaciones con entrenadores, familia o compañeros. La fuente cultural propone reconocer identidades y relaciones dinámicas, mientras Guinto enfatiza circunstancias individuales. El interés de un tercero en incorporar un contenido no informa por sí mismo la preferencia del atleta. Diferenciar quién solicita una tarea, quién participa y qué se acuerda ayuda a describir la relación que se está construyendo.^{[1][2][3]}

[Inferencia] En una situación hipotética, un entrenador podría pedir que todo el equipo utilizase una práctica de fe antes de competir, mientras algunos atletas no quisieran hacerlo. La consulta tendría que distinguir solicitud del entrenador y preferencias individuales, además de aclarar funciones profesionales. El ejemplo muestra un problema de decisiones y relaciones; no propone imponer la práctica ni demuestra que omitirla afecte negativamente al rendimiento.^{[1][3]}

Una entrevista, preferencias diferentes

Conocer la preferencia de la persona



Ambas preferencias forman parte
de la propuesta de entrevista

La pertenencia religiosa no determina la elección

[Inferencia] Ilustración propia de la propuesta de entrevista reseñada por Guinto. No establece un procedimiento validado ni una opción superior; conocer la preferencia tampoco asigna automáticamente competencias o permisos.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Maria Luisa M. Guinto (2021); Jack C. Watson II, Brandonn S. Harris y Megan Byrd (2021).

Habilidades mentales, colaboración y límites de función

La tercera área de la propuesta reseñada por Guinto plantea utilizar el lenguaje de atletas y entrenadores y considerar de forma gradual sus creencias y prácticas en entrenamiento mental. La autora observa que algunas experiencias espirituales ya formaban parte de los relatos antes de cualquier incorporación formal por un consultor. Reconocer lo existente y diseñar una intervención nueva son tareas distintas. La propuesta no proporciona un protocolo cuya eficacia aislada se haya demostrado en el capítulo.^[1]

Un recurso puede adquirir diferentes sentidos según su contexto. Convertir oración en una técnica genérica de concentración puede dejar fuera relaciones y valores que la persona reconoce en ella. Guinto pide conservar la visión del mundo de quien participa. A la vez, la consideración de una experiencia espiritual no exige dar carácter religioso a todas las habilidades mentales o interpretar cualquier efecto favorable como prueba de una creencia.^[1]

La colaboración profesional aparece en la cuarta área: se propone trabajar con personas que ofrecen acompañamiento espiritual especializado, como pastores o capellanes, cuando resulte pertinente. Son funciones diferentes de las de consultoría psicológica deportiva. Colaborar implica reconocer qué aporta cada participante y cuál es el objetivo del vínculo. La fuente presenta esa posibilidad, sin exigir que todo deportista religioso necesite una derivación o que todo consultor asuma guía espiritual.^[1]

El capítulo de ética sitúa límites, competencias y relaciones múltiples dentro de desafíos propios del campo. Su tabla 23.1 reúne revisiones, propuestas y una encuesta descriptiva; no convierte cada recomendación en resultado experimental. Las funciones deben interpretarse con el contexto y los marcos aplicables, y la agenda pide estudiar cómo se toman decisiones. La colaboración propuesta por Guinto puede examinarse dentro de esas preguntas, sin asumir que elimina cualquier dilema.^[3]

[Inferencia] Un deportista hipotético podría solicitar conversar con una persona de su comunidad religiosa y mantener un trabajo diferente con su consultor deportivo. Aclarar propósitos y participación permitiría distinguir esos servicios. Si se propusiera compartir información o coordinar tareas, sería necesario examinar qué se solicita y qué se acuerda en ese contexto. El ejemplo no asigna automáticamente competencias, permisos o resultados positivos a la colaboración.^{[1][3]}

Cuando una creencia también puede dificultar la experiencia

Guinto advierte que creencias y prácticas pueden aportar sentido y también relacionarse con culpa, vergüenza o ansiedad. Propone examinar si facilitan o dificultan participación, crecimiento y bienestar. La presencia de una explicación espiritual no basta para clasificarla como recurso favorable. La tarea de comprensión incluye qué experiencia acompaña a la creencia, cómo la persona la utiliza y qué consecuencias reconoce en su vida deportiva.^[1]

La autora ofrece un ejemplo condicional: interpretar una derrota como castigo de Dios podría acompañarse de visión negativa de sí mismo, culpabilización de otros o alejamiento de un Dios percibido como punitivo. Es una posibilidad planteada en la discusión práctica, no un diagnóstico obtenido de todos los relatos ni un resultado medido de una intervención. Su valor es abrir una pregunta sobre significado y consecuencias, sin convertir derrota o fe en signos clínicos automáticos.^[1]

La discusión sobre hiya también muestra que un mismo marco social puede incluir sacrificio valorado y sufrimiento ante expectativas incumplidas. Guinto no lo presenta como un efecto uniforme de religión. La persona puede vivir obligaciones, gratitud, pertenencia o vergüenza de maneras distintas. Mantener las diferencias evita

idealizar toda interpretación espiritual y evita considerar perjudicial cualquier referencia a compromiso con familia o comunidad.^[1]

El capítulo ético reconoce que valores, moralidad y factores culturales del profesional influyen en percepción de dilemas. Estas influencias importan al valorar una creencia ajena. Clasificarla como ayuda o problema solo por concordancia con la propia visión dejaría fuera la experiencia del atleta. La fuente cultural propone examinar supuestos y posiciones durante la relación. Esa reflexividad complementa la pregunta de Guinto sobre función y posibles costes.^{[2][3]}

[Inferencia] En un ejemplo hipotético, una persona podría sentirse acompañada por su fe y otra presionada por la interpretación que otros hacen de una derrota. La consulta tendría que conocer cada experiencia y la tarea solicitada, en lugar de aplicar una evaluación única a la creencia compartida. Identificar malestar no permitiría inferir su diagnóstico o una solución religiosa. Los límites de la función profesional seguirían formando parte de la decisión.^{[1][3]}

Experiencia relatada, interpretación y prueba de eficacia

La distinción metodológica principal del capítulo de Guinto es entre comprender significado y demostrar efectos. Las cuatro investigaciones aportan narrativas y análisis cualitativos; la síntesis identifica temas en materiales que no se diseñaron inicialmente para estudiar espiritualidad. Esa procedencia favorece preguntas sobre experiencias emergentes y también limita lo que se puede atribuir a una intervención. Una descripción de calma después de oración no mide, por sí sola, el cambio frente a una alternativa.^[1]

La autora considera pertinentes métodos interpretativos que recojan valores y sentido desde el contexto. La investigación cultural del capítulo 24 también distingue formas de generalización y transferibilidad cualitativa de estimaciones estadísticas. Reconocer que un relato resulta significativo para otro lector puede permitir diálogo entre situaciones; no demuestra que el lector obtendrá el mismo resultado si adopta la práctica. Las conclusiones deben corresponder al tipo de conocimiento producido.^{[1][2]}

Watson, Harris y Byrd describen en 2021 una literatura ética dominada por recomendaciones y revisiones, con pocos estudios empíricos y limitaciones de muestreo. Su tabla 23.1 diferencia una encuesta descriptiva de revisiones con sugerencias prácticas. Esta distinción permite leer propuestas sobre competencias o decisiones sin confundirlas con resultados de eficacia. Los autores plantean entrevistas, encuestas, escenarios y otros métodos para abordar preguntas pendientes.^[3]

La investigación de una aplicación tendría que precisar qué experiencia o resultado se examina, qué componente se propone y con qué contexto o comparación. La fuente principal sugiere estudiar prácticas desde la visión del mundo de la persona, evitando reducirlas a un comportamiento externo. La fuente ética recuerda problemas de deseabilidad social y comodidad al comunicar experiencias sensibles. Ambas cuestiones afectan cómo se interpreta lo que los participantes están dispuestos a relatar.^{[1][3]}

[Inferencia] Un proyecto hipotético podría recoger preferencias, significados y experiencia de una consulta antes de plantear una investigación de efectos. Si estudiara un cambio, tendría que distinguir valoración del servicio, bienestar y rendimiento, y describir el diseño que permite interpretarlo. La participación voluntaria o el relato positivo no serían por sí mismos una prueba de beneficio causal. Las conclusiones podrían mantener esa especificidad sin negar la relevancia personal del significado encontrado.^{[1][2][3]}

Qué conocimiento aporta cada lectura



Un relato valioso no demuestra por sí mismo eficacia
El resultado y el diseño delimitan lo que se puede concluir

[Inferencia] Composición original para distinguir los tipos de conocimiento utilizados. Las lentes no forman una jerarquía de valor ni convierten propuestas, temas o relatos favorables en pruebas de beneficio causal.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Maria Luisa M. Guinto (2021); Thierry R. F. Middleton, Robert J. Schinke, Brennan Petersen y Cole E. Giffin (2021); Jack C. Watson II, Brandonn S. Harris y Megan Byrd (2021).

Relaciones, demandas organizativas y decisiones

El capítulo de ética sitúa posibles conflictos entre organizaciones, códigos, reglas deportivas y obligaciones profesionales. También incluye condiciones internas como valores, sesgos y moralidad. En consultoría espiritual, estos marcos permiten reconocer que una decisión no se reduce a escoger una práctica: importa quién solicita el trabajo, qué relación tiene con el atleta y qué presiones existen. La fuente plantea investigar esas estructuras y cómo influyen en las decisiones.^[3]

La diferencia entre consulta y dirección espiritual adquiere relevancia cuando una organización busca una identidad común. La propuesta de colaboración de Guinto reconoce funciones de especialistas de acompañamiento religioso. La preferencia individual de inclusión o exclusión sigue siendo un dato necesario. Compartir una pertenencia o participar en un equipo no describe automáticamente qué tarea desea cada persona ni a qué profesional corresponde realizarla.^{[1][3]}

Las cinco preguntas éticas de 2021 abordan desafíos habituales, procesos de decisión, competencias para reconocer y actuar, metodologías y factores estructurales. Las culturales preguntan por identidades, reflexividad, investigación descolonizadora, relevancia y práctica situada. Esta monografía utiliza esas agendas para precisar problemas de consultoría, manteniéndolas abiertas. Presentar una ilustración de un conflicto no equivale a resolverlo para todos los servicios y contextos.^{[2][3]}

Los códigos y propuestas reseñados pertenecen a organizaciones y fechas que las fuentes identifican. Se emplean aquí como material de discusión del campo, sin presentarlos como garantía legal vigente en cualquier lugar. La fuente ética reconoce precisamente la diversidad de marcos y la necesidad de decidir ante tensiones concretas. La claridad sobre qué se conoce y qué falta por examinar forma parte de la lectura de esas propuestas.^[3]

[Inferencia] Si una organización hipotética pidiera al consultor promover determinadas creencias, sería pertinente distinguir esa demanda de la tarea acordada con los participantes. El análisis podría examinar preferencias, límites de función y posibles tensiones entre expectativas. No tendría que convertir la pertenencia al grupo en aceptación de una creencia. La decisión requeriría considerar el contexto específico, en lugar de derivar una respuesta universal de un episodio narrado en el libro.^{[1][3]}

Una consulta hipotética con preferencias diferentes

[Inferencia] Dos deportistas hipotéticos llegan a una consulta con dificultades para interpretar una derrota. Una persona quiere conversar sobre fe y propósito; otra prefiere utilizar referencias deportivas y mantener sus creencias fuera del trabajo. La situación no permite inferir quién tiene más recursos o qué intervención dará mejores resultados. El punto de partida sería conocer qué solicita cada persona y cómo desea que se delimite la relación.^{[1][2]}

[Inferencia] Con la primera persona, una conversación podría explorar el significado que atribuye a esfuerzo, resultado y relaciones. Se distinguiría una experiencia de acompañamiento de una interpretación vivida como castigo o presión, sin dar por hecho que una de ellas está presente. Con la segunda, el consultor conservaría los contenidos pertinentes que esa persona eligiera para el trabajo. La diferencia de vocabulario no justificaría clasificar una consulta como superior a la otra.^{[1][2]}

[Inferencia] Si apareciera una petición de guía religiosa, se aclararía qué función se está solicitando y si corresponde considerar colaboración con un profesional pertinente. La eventual coordinación tendría que describir objetivos, participación y acuerdos en esa situación. Incluir otra persona no garantizaría resultados ni eliminaría cuestiones sobre relaciones. El consultor tampoco tendría que simular compartir una creencia para reconocer su importancia para quien la expresa.^{[1][3]}

[Inferencia] El seguimiento podría recoger si las personas se sintieron comprendidas, qué significados mantuvieron o revisaron y qué tareas se realizaron. Cualquier cambio de bienestar o rendimiento se describiría con las medidas y el diseño disponibles. La valoración favorable de una conversación sería un dato de esa experiencia, sin convertirla en prueba de eficacia religiosa o resolución clínica. Las interpretaciones se distinguirían de lo que realmente se observó.^{[1][3]}

Los capítulos consultados permiten reconocer espiritualidad como un contenido posible de experiencias deportivas sin imponerla como requisito. El contexto cultural y la voz de la persona dan significado a prácticas y palabras; las competencias y relaciones delimitan el servicio. Los relatos filipinos muestran diversidad de propósito, perspectivas y oración, mientras las propuestas y agendas dejan preguntas abiertas sobre investigación y práctica. La relevancia personal y la eficacia demostrada siguen siendo afirmaciones diferentes.^{[1][2][3]}

Referencias bibliográficas

1. Guinto, M. L. M. (2021). Spirituality in sport psychology consulting. En M. Bertollo, E. Filho, & P. C. Terry (Eds.), *Advancements in mental skills training* (pp. 189-200). Routledge.

Capítulo 15. Spirituality in Sport Psychology Consulting

2. Middleton, T. R. F., Schinke, R. J., Petersen, B., & Giffin, C. E. (2021). Cross-cultural, multi-cultural, and intercultural issues. En E. Filho & I. Basevitch (Eds.), *Sport, exercise and performance psychology: Research directions to advance the field* (cap. 24). Oxford University Press.

Capítulo 24. Cross-Cultural, Multi-Cultural, and Intercultural Issues

3. Watson, J. C., II, Harris, B. S., & Byrd, M. (2021). Ethics. En E. Filho & I. Basevitch (Eds.), *Sport, exercise and performance psychology: Research directions to advance the field* (cap. 23). Oxford University Press.

Capítulo 23. Ethics

Fuentes y criterios editoriales: edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/fuentes-y-metodo.html